

JOSE ZUFIAURRE EL "BASAJAUN" DE ARALAR

IÑAKI LINAZASORO

«Si la montaña de Aralar, magnífico eslabón de la cadena pirenaica que se alza soberbio hasta enfrente de las sierras de Urbasa y Andía, y al lado de la de San Adrián y Gorbea, tiene suma importancia en el orden geográfico, no menos le corresponde en el orden histórico y tradicional.»

Los autores que apoyándose en la dudosa autoridad del historiador Flavio Josefo, suponen tubalina, y por consiguiente jafética a la misteriosa raza euskara, fijan desde luego su atención en el nombre de Aralar, que con poca diferencia es el mismo que en griego lleva Armenia, primer solar del linaje humano después del universal diluvio.»

El subrayado lo transcribo de la obra «Amaya o los vascos en el siglo VIII», del escritor navarro Francisco Navarro Villoslada, quien sitúa en Aralar precisamente a sus legendarios personajes encabezados por Teodosio de Goñi.

Con estas cuartillas no pretendo intrigar a nadie haciendo resurgir viejas leyendas. Mi deseo es más sencillo. Siguiendo la trayectoria de notariar la vida de Euzkadi y sus hombres más caracterizados, me he desplazado al mítico Aralar en compañía de Perico Elósegui, con el fin de entrevistar en directo y en su propio terreno al personaje que, sin lugar a dudas, es el más profundo conocedor de esta montaña, el «basajaun» José Zufiaurre Olano.

He aquí, pues, creo que acertadamente elegido, el tema de la colaboración literaria vivida y sentida para la publicación extraordinaria de los «AMIGOS DE ARALAR - ARALAR'KO ADISKIDEAK» por los que siento verdadero afecto, por tratarse de una amistad que nació en la solidaridad montañera, al calor de la lumbre del refugio de *Igaratza*.

No en vano una de mis primeras actuaciones públicas tocando el txistu, de pantalón corto todavía, cuando el instrumento primigenio vasco se consideraba delictivo —allá por los años cuarenta—, fue en las praderas de *Igaratza*, con motivo de una efemérides en la que se manifestó mi padre en su fogoso euskera, lo cual también estaba tildado de subversivo...

JOSE ZUFIAURRE

El «basajaun» de Aralar se llama José Zufiaurre Olano, pero en los medios montañeros y pastoriles le conocemos simple y llanamente como *José el guarda*.

Nació en «*Lizarrusti-bekola*», entre corpulentos árboles y en invernal día de nevada, el 1 de febrero de 1910.

Quizá estas dos características de paisaje y climatología condicionaron el rumbo de su vida.

Su padre, Miguel, fue también guarda forestal de Aralar, y José, el mayorazgo de la familia de seis hijos (de los cuales viven cuatro), continuó la profesión de su progenitor, en su mismo escenario donde le condujeron cuando apenas tenía dos años de edad.

José lleva, pues, viviendo en la casa forestal de Aralar sesenta y cinco años ininterrumpidos. Terminada la «bronca» del treinta y seis, opositó para guarda forestal de la Diputación Foral de Navarra y desde 1940 es poseedor del título de guarda forestal del Realengo, ahora relacionado con ICONA, ya que ésta Dirección General en la provincia de Navarra delega sus funciones en la Diputación Foral.

Sin embargo, José muestra con mayor simpatía otro carnet modestito que lo titula guarda del *refugio de Igaratza* y expedido por «ARALAR'KO ADISKIDEAK» el 18 de abril de 1947, y firmado por el llorado montañero tolosarra Pantxo Labayen.

El matrimonio José - Nicolasa fundaron su nuevo hogar en la casa forestal de Aralar, donde nacieron sus dos hijos Mirentxu y Miguel Angel, pareja veinteañera que prefiere la vida de la ciudad, por lo que residen ambos en la vieja Iruña.

Esto significa que mi reportaje puede tener ribetes de *agur*... al guarda que en el transcurso de un par de años, al cumplir la edad reglamentaria, se despedirá para siempre de su entorno querido del Aralar, sin que haya continuidad en la dinastía.

LA RIQUEZA FORESTAL DE ARALAR

La cobertura forestal más importante de Europa es la Selva Negra, seguida del bosque navarro del Iraty. También el bosque de Aralar es notable dentro de la reserva europea de caducifolios o frondosas y una de las primeras del mundo en relación a las fagáceas, variedad «*fagus silvática*», haya en castellano y *pago* en euskera.

Este árbol, de habitat centroeuropeo, alcanza los treinta metros de altura, es de copa esbelta y abovedada, corteza lisa y parda, hojas alternas, elípticas de color verde vivo por su cara superior y más claras por la inferior. En otoño, su ropaje se torna amarillo y después adquiere un tono poético de oro viejo. Sus frutos son los



José, guarda de Aralar

hayucos, muy apreciados por el ganado de cerda.

El celoso guarda del Realengo tiene a su cuidado y vigilancia 2.200 hectáreas de terreno con un 45% (cuarenta y cinco por cien) de raso y pasto, todo ello perteneciente a diecinueve municipios navarros desde principios del siglo XIV.

José tiene catalogados en sus «dominios» medio millón de ejemplares de árboles, considerando como tales a los de veintiún centímetros de diámetro por lo menos, midiendo el tronco a 1,30 metros del suelo. Los que no alcanzan dicho calibre son considerados plantas y sobrepasan los tres millones.

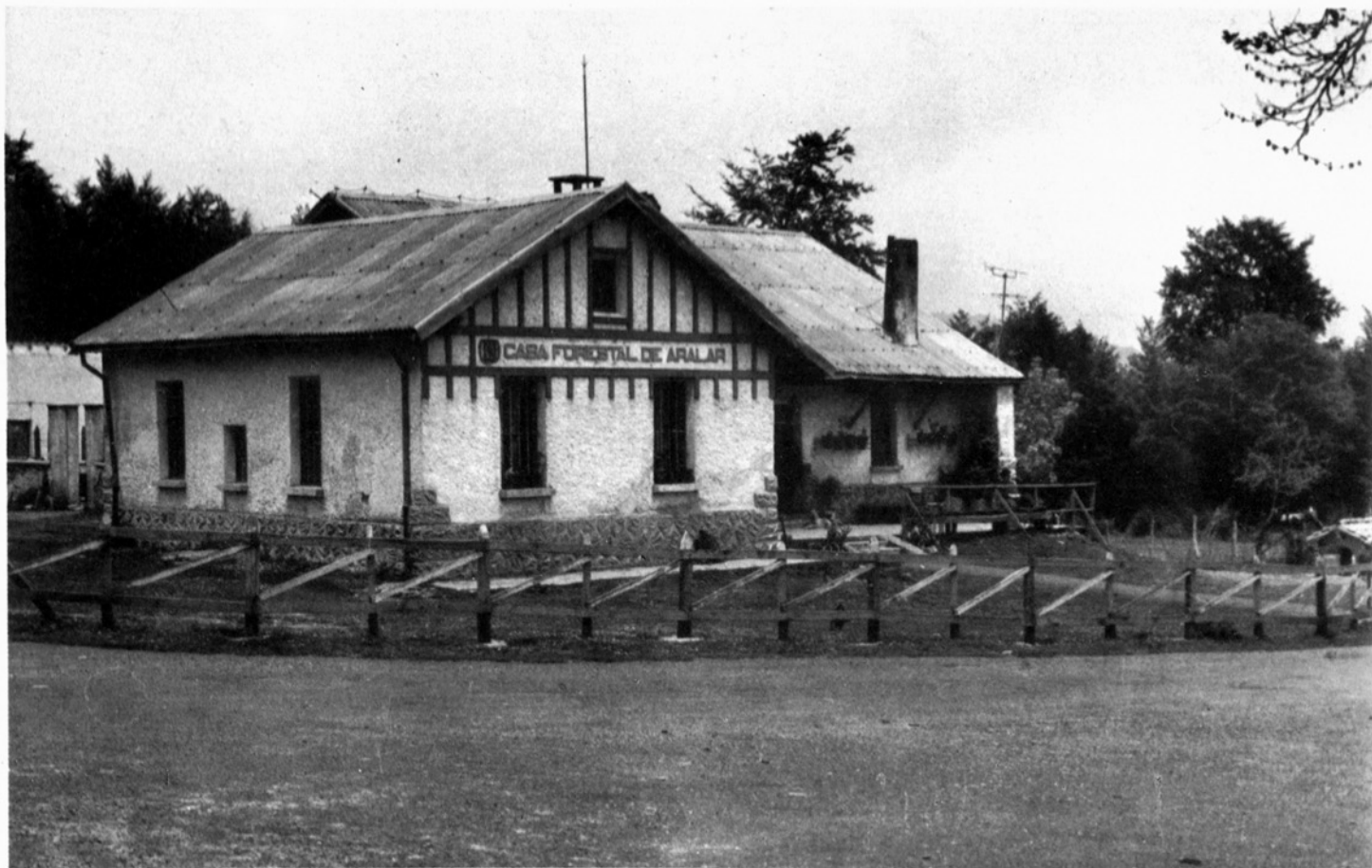
La inmensa mayoría de estos quinientos mil árboles son de la variedad *fagus silvática*, por lo que Aralar es considerado el hayedo o «pagadi» de Euzkadi por antonomasia, ya que al

inventario citado debemos agregar los correspondientes a Baráibar y otros Concejos.

Mi entrevistado tiene además detectados 27.000 ejemplares de coníferas entre abetos, pinos y alerces. Una imponente reserva y una fuente de divisas si tenemos en cuenta que la tonelada de haya se abona entre las 3.500 y 4.000 pesetas a pie de carretera.

Es curioso constatar que por generación espontánea hayan surgido cuatro hermosos ejemplares de «*fagus llorona*», que los nativos lo denominan «pago guardasol» por su similitud morfológica con una sombrilla.

También me puntualiza José que el «*Quercus pedunculata*», roble común o «aritz», es impropio de estas alturas superiores a los mil metros, ya que es un caducifolio que retiene su hoja



Guarda Etxea

hasta muy avanzado el invierno y caso de producirse alguna nevada, las ramas se derrumban con el peso y el árbol se deforma.

QUEHACERES DEL GUARDA

El titular es un hombre ordenado y comedido, hasta en la forma de expresar sus sentimientos. Nadie podrá discutir su experiencia y saber en asuntos forestales. ¡Cuántas veces los sobreguardas e ingenieros agrónomos de la Diputación Foral habrán confrontado sus ideas con José!...

Sin necesidad de consultar los planos, él sabe a ciencia cierta el número de árboles que dispone en cada vaguada, en cada ribazo, en el recodo del camino... Personalmente efectúa el *señalamiento* de los ejemplares para la tala, operación que se lleva a efecto en solicitud de la espesura del bosque cuando es demasiado ce-

rrada, por enfermedad del ejemplar o porque el equilibrio biológico lo requiere.

El «basajaun» de Aralar controla la tala, clasificación y cubicación al objeto de que éstas jamás se excedan de los 1.500 metros cúbicos al año de extracción total asignado como óptimo al bosque del Realengo, operación que resulta autofinanciada por la enorme demanda de haya que existe en el mercado.

Cuida con mimo de los ejemplares corpulentos seleccionados para que arrojen su semilla al suelo, naciendo a su vera las plantas. Son los semilleros de hayas que se hallan cercados al objeto de evitar que los animales que por allí merodean, los malogren.

No resulta un tópico manido aseverar que José conoce «*Erregenekua*», esto es, el Realengo, como la palma de su mano.

También le he preguntado por el ganado que pasta libremente en Aralar: ovejas lachas, cerdos cruzados con jabalí, el caballito poney alazán y las doscientas vacas salvajes que rumían su soledad en los rasos correspondientes al Realengo.

—*Baraibarkoan geiago dabilitza* (En los terrenos comunales de Baráibar anda más ganado) escabulló José a mi pregunta, agregando que a las vacas salvajes les tiene respeto, sobre todo cuando están criando, pues si te ven cerca, allá te van como un cohete...

DOLMENES Y EFEMERIDES

José y Nicolasa tallaron en su corazón las fechas más descollantes de su paraíso. Recuerdan que en 1949 se inauguró la carretera desde Lecumberri hasta su casa, y que hace 12 años se prolongó al santuario de *San Miguel In Excelsis*, en un precioso recorrido total *Lecumberri-San Miguel* de unos 17 kilómetros. En 1953 le instalaron el teléfono público aunque ahora ya no lo tiene. «Parecía que estábamos en el cielo» —con esta frase elogia el guarda la instalación de la luz eléctrica en 1967 tras vivir cincuenta años alumbrados con candiles de petróleo.

El 6 de mayo pasado es una fecha triste para él. Casi nonagenaria fallece su madre, la atenta *amona* de Aralar. *Goyan bedi*.

Los investigadores acuden a José para efectuar sus trabajos sobre esta interesante zona dolménica. El erudito tolosarra Jesús Elósegui encontró una inestimable ayuda en él para efectuar su catálogo dolménico. Es otra atracción sugestiva del lugar, por lo que mencionaré —para que todos los excursionistas los conozcan— los dólmenes de *Albi* y de *Debata* (número 36-10) «*Debata'ko jentillarrie*», este último sobre imponente galgal y ambos a corta andadura de la casa forestal.

RESCATES EN LA NIEVE

Los ojillos vivaces de José recobran mayor

brillo y se alegran cuando habla de sus aventuras y de sus «records» de esquiador.

Jamás tuvo monitor, ni tablas de poliéster, ni botas de ganchos, porque él nació con los pies ligeros como Aquiles y con las espátulas calzadas, si se me permite la metáfora. De ellas se ha servido en un habitat de 1.050 metros de altitud (la misma altura que la cima del monte Ernio) donde los inviernos son duros y las nevadas frecuentes.

Gracias a la pericia sobre esquís de mi personaje y del capellán del santuario de San Miguel, Don Inocencio Ayerbe, se han salvado numerosas vidas de montañeros y pastores sorprendidos por tempestades y ventiscas, por aluviones de nieve y por la niebla cerrada.

Una sola vez he sentido miedo en mi vida, me confiesa José. Fue hace unos veinte años. Se perdieron en la nieve dos pastores de Gainza (Navarra). Don Inocencio y él comandaron una expedición de diez hombres marchando día y noche con una temperatura de 22 grados bajo cero y metro y medio de capa de nieve. Portaban los primeros auxilios y lograron localizarlos y rescatarlos sanos y salvos.

Hoy día, con la carretera hasta arriba y los servicios de quitanieves atendidos por la Diputación Foral, el riesgo ha disminuido a la par que los medios de rescate han mejorado. Agrega que ya no se sienten tan aislados como antes durante el largo invierno serrano.

Siguiendo las huellas deportivas de su padre, su chaval Miguel Angel es actualmente campeón de Navarra de esquí y el mejor del Regimiento América, donde cumple el servicio militar.

JATETXEA - RESTAURANT

Desde 1945 que empezó la promoción social, y por ende masiva de Aralar, el matrimonio precitado ha sabido desarrollar como nadie las obras de misericordia de dar de comer al hambriento, beber al sediento, así como enseñar al

que no sabe los mil senderos bosque a través.

Hoy, por causas ajenas a su voluntad, solamente practican la última de las acciones caritativas y un rótulo a la puerta de su casa advierte: «EZ DUGU BAZKARIRIK EMATEN» - «NO SERVIMOS COMIDAS» y sus numerosos amigos y admiradores continúan ruta de cuatro kilómetros hasta el Parador de la cumbre.

Durante tres décadas, la casa forestal del guarda ha sido un «restaurant elástico» donde milagrosamente cabíamos todos: mendigoizales, pastores, esquiadores y «perretxikuzales».

Hubo jornadas festivas que se sirvieron hasta ciento sesenta comidas y un millar de bocadillos. ¡Todo se elaboraba con «amore» y salero en aquella cocinita familiar!...

Resulta a todas luces incalculable saber las comidas y las toneladas de alubias que se han servido en «casa del guarda», en este refugio «de todos y para todos» que ha sido la Nicolasa de cinco «eguzki loreak»...

Jose eta Nicolasa, agur, agur, t'erdi!...

Después de tantos años de laboriosidad sin límite, os deseo que disfrutéis de un merecido y prolongado descanso.

Aralar os echará de menos y nosotros también.

Pero si Mahoma no acude a la montaña, quién sabe si un trozo de vuestro Aralar querido no terminará desgajándose para marchar con vosotros a la vieja Iruña.